

SEMANARIO DEL FRENTE

AÑO II

NUM. 24

# 14.ª DIVISIÓN



Ayuntamiento de Madrid

# **Renovemos las gestas gloriosas de la Alcarria**

## **¡CAMARADAS!**

La 14 División ha sido nuevamente llamada a ocupar el puesto de riesgo y de honor, de sangre y de gloria que por su historia le corresponde y que por el valor indomable de sus componentes sabrá desempeñar como a auténticos proletarios.

La División que supo cubrirse de gloria en las jornadas victoriosas de la Alcarria, en los días de heroísmo de Brunete, tiene que desempeñar un papel decisivo en los frentes de Levante.

Ni un solo momento de vacilación debe producirse en nuestros corazones; vosotros, camaradas de lucha y de clase, sabéis bien cuáles son los sacrificios y dolores que la guerra impone; pero sabéis también cuál será la intensidad de la alegría y la claridad del futuro que se abrirá ante nuestros ojos cuando lleguen los días libres de las victorias definitivas. Por eso, y porque todos sabemos también que en los frentes de Levante está decidiéndose quizás el destino de nuestra guerra, es preciso que en esta hora de perfiles tensos, definitivos, que tenemos ante nosotros, todos sepamos cumplir hasta el fin con los rígidos deberes que las circunstancias nos imponen.

## **¡CAMARADAS SOLDADOS!**

Toda la España proletaria y revolucionaria aguarda con fé y con entusiasmo la noticia de nuestra victoria para hacer honor a nuestra condición de trabajadores, de hermanos proletarios, hemos de poner más alto que nunca nuestro ideal y marchar firmes y decididos hacia el heroísmo y el sacrificio.

¡Por la victoria del Pueblo!

¡Por el Triunfo de la Libertad!

El Comisario de la División

**M. VALLE**

---

**La resistencia heroica, el denuedo invencible de los soldados del pueblo que han sabido frenar en Levante las dentelladas del fascismo, es el ejemplo claro y elocuente, que a todos nos toca imitar. ¡Resistir, es vencer!**

# UN ESPEJO ELOCUENTE

## La descomposición de la retaguardia fasciosa.

### Los presos republicanos del fuerte de San Cristóbal, al recobrar su libertad abren un camino de realidades.

En la unidad suprema de nuestra retaguardia, está sin duda la clave central de nuestra victoria. Magnífica y axiomática verdad, que perfila, agrandándola, la gran epopeya que a diario realizan en los frentes de lucha, nuestros bravos defensores.

Que nadie dude de ella, pueden estar seguros, los que vacilan en ofrendar su sangre, por la independencia y la libertad de nuestro suelo, que más acá de las trincheras, en los parapetos del trabajo y de la producción se hace un verdadero culto de la unidad, en tensión todas las actividades, y con pulso firme y seguro, a la hora de todos los sacrificios. Frente a esta realidad, que supera todo lo imaginado, está como ejemplo alentador a todos nuestros afanes, el estado de descomposición latente en que se encuentra la retaguardia invasora. De todas partes, nos llega la certeza indudable de esa derrota íntima de ese encenagado y pestilente foco de deserciones, pugnas y querellas que asfi-

xian hasta en rarecerlo por completo el ambiente en que se desenvuelve la retaguardia de nuestros enemigos. El grito de libertad, acallado hasta ahora en los pechos de los españoles que sufren —síntesis de todas las desgracias!— la bárbara opresión fascista, va rompiendo la mordaza, para hacerse escuchar por todos.

Ya, ha prendido en casi todos los corazones, la llama rebelde que se resiste a verse apagada por la dominación italo-germana; ya resulta inútil el disimular el descontento producido en todas las ciudades holladas y maldecidas por la planta extranjera. El engaño, a que se les tuvo sujetos, toca a su fin. "Antes rojos, que italianos y alemanes" cruje por todos los ámbitos de los "dominios" de Franco, con caracteres de imprecación y con aire de bandera tremolada en pos de una liberación que a toda costa pretenden reconquistar. Las humillaciones, las vejaciones, el desprecio que en su condición de españoles han

sentido en sus entrañas, con la injuria de ver vendido su suelo a Italia y Alemania, con la tristeza de verse tratados por doquier, con la tara de la esclavitud y el vasallaje, han colmado toda medida. Y los resultados, no se harán esperar. Mejor dicho, se están comprobando a medida que crece la hora de su desencanto y de su desilusión. Esa evasión en masa, del castillo de San Cristóbal en Pamplona de ese millar de presos antifascistas, sujetos hasta el instante de su libertad, a todas las torturas, no nos dice, ni nos habla sólo, del síntoma que supone el heroico esfuerzo de conquistar su fuga, a costa de un bravo empeño; nos delata con elocuente expresión, la unánime ayuda prestada por una retaguardia, que pese a todas sus mordazas y a todos los latigazos, no vacila en colaborar y en contribuir con su ayuda, a que empresa de tal envergadura pudiera tener éxito. ¡Ya están libres los presos republicanos del fuerte de San Cristóbal! Y su libertad,

tejida con los deseos y las ansias mal contenidas de los españoles de allende las fronteras del crimen, es una prueba irrefutable, de que la desunión y el malestar y la inquietud en la retaguardia fasciosa es una lisonjera y aplastante realidad. ¡Antifascistas! En la unidad suprema de nuestra retaguardia, está sin duda la clave de nuestra victoria.



## APUNTES DE La 70 Brigada se el frente del

Acaba de escribir una gloriosa página en la historia de nuestra guerra la 70 Brigada mixta. Estos hombres incansables que derrocharon heroísmo en las históricas batallas de la Alcarria y Madrid, reviven ahora aquellas jornadas memorables y ponen muy alta la bandera del proletariado español en su lucha titánica contra el fascismo mundial. Razón tenían los trabajadores de retaguardia cuando al ver parar hacia los frentes levantinos a los combatientes de la 14 División depositaban en ellos su máxima confianza, y ante su su presencia se desvanecían todos los temores. Muy corto fué el espacio que ha indicado entre estas esperanzas ardientes y la realidad que ha surgido con caracteres alentadores y fulminantes.

Le ha puesto de relieve, una vez más, la fundamental fisonomía de la magna lucha que nuestro país sostiene contra el fascismo. Tremenda contienda en la que se juzga el porvenir de un pueblo, ansioso de libertad, que prefiere la muerte a la esclavitud que pretenden imponerle las huestes de la reacción. Ante la realidad, apremiante y definitiva, no caben rodeos, componendas ni vacilaciones, y cualquiera que sean las circunstancias momentáneas en que la campaña se desenvuelva, la fortaleza enorme que anima a lismo, cuya actuación de hoy no es más que una agonía desesperada y aparatosa. Las grandes energías morales del proletariado, encarnadas en el heroísmo sin límites de los proletarios que luchan por su firme ideal, acabarán por imponerse como se han impuesto, pese a la enorme diferencia numérica y de efectivos,

los soldados de la 70 Brigada mixta en los confines de Teruel y Castellón.

\* \* \*

Habían desencadenado los invasores uno de sus grandes ataques ruidosos y característicos. Más de cinco horas las baterías facciosas, matemáticas y de grueso calibre, estuvieron lanzando metralla sobre nuestras posiciones. La aviación enemiga, de gran bombardeo, voló sin interrupción sobre las líneas, arrojando numerosas toneladas de proyectiles. Infinidad de «cazas» extranjeros se dedicaron al ametrallamiento de la tropa que guarnecía el sector, atacando por el célebre procedimiento de la «rueda», con una insistencia desesperante. Tras la profunda y larga preparación los tanques adversarios fueron lanzados hacia las trincheras leales, en ciclón fantástico de monstruos apocalípticos. Los soldados que ocupaban las posiciones con tal lujo atacadas, iniciaron el repliegue y los mercenarios extranjeros, fusil al hombro y con las banderas desplegadas, se dispusieron a posesionarse del terreno que, en su creencia, las grandes armas del fascismo internacional habían limpiado previamente.

Pero ellos no sabían, ni ellos ni sus jefes, que las fuerzas de la 70 Brigada acababan de llegar al punto donde tenía lugar el ataque tremendo. Acababan de tomar parte estas fuerzas, curtidas por las más duras batallas, en una operación desarrollada en un terreno de lo más abrupto, donde sobre el caminar produce la máxima fatiga. Con una lluvia insistente, nieve en algunos sectores, los soldados



# GUERRA

## Libre de gloria en

## Maestrazgo

de la 70 Brigada actuaron eficazmente en el combate planteado en la abrupta montaña y desafiando estos inconvenientes y las inclemencias del temporal, dirigidos por el valor y la técnica, adquirida en pruebas difíciles y gloriosas de los Mandos, se trasladaron a los puntos donde la gran lucha empeñada reclamaba su presencia. Llegaron en los momentos más culminantes y su intervención decidió bien pronto el combate de manera rotunda.

Los fascistas avanzaban confiados en los efectos de la extraordinaria preparación que precedía a la maniobra. Muy cerca de nosotros vimos, tras los tanques que vomitaban fuego, a los soldados enemigos que marchaban seguros hacia un éxito que consideraban inmediato. Fué cuando sonó, limpio y tajante, un cornetín de órdenes; cuando se percibieron varias voces de mando que, como ecos, se reprodujeron en diversos lugares, y cuando los soldados de la 70 Brigada desplegaron en guerrilla. Sin un momento de vacilación se introdujeron entre los tanques facciosos. Algunos, con bombas de mano, se lanzaron contra los artefactos; otros, dejándolos pasar, cruzándose con ellos, se enfrentaron con las fuerzas de la reacción. Inmenso tiroteo. Lucha cuerpo a cuerpo. A las pocas horas los hombres de la 70 Brigada mixta eran dueños absolutos del campo de operaciones.

\*\*\*

Tenia por objeto el ataque fascista apoderarse de un pueblo y principalmente de un cruce de carretera. Se trata de un nudo de comunicaciones que reviste, indudablemente, una importancia considerable. Los medios bélicos que utilizó el adversario con miras al logro de tales propósitos ponen de relieve esa importancia a que nos hemos referido. El plan reaccionario, para cuya consecución no regatearon ni esfuerzos ni medios materiales cayó roto, desmenuzado, totalmente deshecho ante el brío, ante el tesón formidable, ante el inconmensurable espíritu de lucha que caracteriza a la fuerza de la 70 Brigada mixta, perteneciente a la 14 División.

Y en el campo inundado de pólvora y de humo, sembrado de proyectiles, manchado de sangre, hay un ambiente de entusiasmo, de recia alegría, de inquebrantable decisión de vencer a toda costa, que es un reflejo fiel de los deseos que animan a los trabajadores españoles, que luchan por sus reivindicaciones sociales, y una demostración palpable de cuáles son los procedimientos para conseguir, de un modo absoluto, tan magníficos propósitos.

SAMUEL DEL SARDO

## HEROES AUTÉNTICOS

## Benigno Fernández

Héroes de nuestra gesta revolucionaria antifascista son aquellos que mueren en los campos de batalla frente a las hordas de los bárbaros del Norte que, confabulados con unos cuantos traidores a su patria, asolan los campos y ciudades de nuestra querida España, para mantener a unos cuantos señoritos en el lujo y la vagancia.

Con dolor y pena escribo este artículo con ocasión de la muerte de nuestro querido compañero Benigno Fernández, por el gran aprecio en que nos teníamos, háceme recordar nuestras luchas ya pasadas frente al capitalismo cerril, en las cuales siempre fuimos unidos como verdaderos hermanos.

Nos conocimos por el año 1931 en ocasión de un pequeño conflicto huelguístico y cuando España parecía despertar del sueño letárgico en el que se hallara tanto tiempo sumido. Albores revolucionarios aquellos primeros meses del 31 en los que parecía no quedaría piedra sobre piedra; tal era el ardor del pueblo laborioso y que tanto gustaba comentar con el amigo caído hoy en los campos de batalla.

Fué Comisario del 389 batallón de la 98 Brigada mixta. En el último ataque llevado a cabo por nuestra iniciativa por tierras de la Alcarria, se lanzó al frente de sus fuerzas a la conquista de la posición Montecillo, donde cayó como caen los trabajadores revolucionarios; como caen los antifascistas de corazón, cogido a las alambradas enemigas que trataba de franquear. Sus fuerzas habidas de un ímpetu inigualable tomaron y rebasaron la posición de Montecillo, haciendo morder el polvo de la derrota a los fascistas allí atrincherados.

Cuando los militarotes ensoberbecidos se lanzaron a la rebelión militarista, nuestro hermano Benigno se fué a combatirlos a su guarida del Cuartel de la Montaña; terminado aquello se lanzó a pararlos a la sierra del Guadarrama, donde le hirieron en la espalda por un trozo de metralla de bomba de aviación. Pasó al hospital, del cual salió para combatir a los morancos que avanzaban por tierras toledanas, y así siempre; donde había peligro allí acudía nuestro Benigno como hombre bueno que por todo pasaba menos por el fascismo.

El primero de marzo del pasado año fué designado Comisario de Compañía del tercer batallón de la 70 Brigada mixta; al querer formar una Brigada de dicho batallón pasó a formar parte de la 98 Brigada como Comisario accidental del tercer batallón de la misma, encontrándose en los combates de Brihuega, Brunete, etcétera, comportándose en todas estas batallas con verdadero heroísmo y abnegación.

Sacrificó su vida por el bello ideal de un mundo nuevo donde no existan verdugos ni tiranos de plebellos.

Nosotros, los que luchamos con coraje y con denuedo, seguiremos el camino que marcastes con tu ejemplo, para implantar tu ideal, que es el nuestro, de paz y de libertad para nuestro mártir pueblo.

La roja tierra alcarreña te conservará en su seno, que nadie podrá tocar sin recordar tu denuedo en pos de una patria libre de invasores extranjeros.

Descansa en paz, fiel compañero Benigno, que nosotros prometemos el vengarte de asesinos nacionales, italianos y alemanes.

A. DAVILA

## Nociones de Guerra Química

# UN POCO DE HISTORIA

por **LIBERRIMO**

Estos son, en suma, los primeros cuidados que han de aplicarse a los intoxicados por los agresivos químicos de guerra. Hasta la curación total necesitan otros muchos, bastante más complicados y que son exclusivamente de la competencia de los facultativos.

Al aparecer la química como arma de combate surgió el problema de buscar los medios para protegerse contra ella. La evolución de esta defensa fué lenta al principio; pero al final de la gran guerra llegó a tal grado de perfección, que permitía estar combatiendo varias horas dentro de una zona infectada por diversos tipos de gases.

Puesto que la mayoría de los agresivos actuaban sobre el aparato respiratorio se trató de evitar su penetración gracias a uno de estos dos medios:

1.º Aislar el aparato respiratorio del aire, proveyendo al individuo del oxígeno necesario mediante autoprotectores.

2.º Sin aislar el organismo, hacer que el aire llegue purificado al pulmón.

Para el primer caso tenemos los autoprotectores de reserva de oxígeno y de producción de oxígeno, y para el segundo las máscaras y respiradores.

Los productores de oxígeno no son unos aparatos que se llevan colgados a la espalda; pero son pesados y molestos y tienen el peligro de explotar, por lo que no suelen usarse, sobre todo en los frentes. En cambio la careta, debido a sus excelentes resultados, hoy la tienen todos los ejércitos del mundo.

El primer tipo empleado fué el constituido por estratos de gasa empapados en una solu-

ción acuosa de carbonato de sodio e hiposulfito de sodio. Más tarde se le añadieron gasas para proteger los ojos. Los franceses construyeron después una con 38 capas de gasas empapadas en distintos compuestos. Posteriormente se construyó la máscara M2, formada por 40 capas de gasa, también empapadas en varios líquidos. Los alemanes, en 1915, hicieron la primera con filtro, al que más tarde, en 1918, le agregaron la celulosa para la retención de las arsénicas. Y en progresión constante llegamos a la actualidad, en que todas las máscaras sirven para preservarnos contra todos los gases conocidos, a excepción del óxido de carbono, para el que se necesita un filtro especial.

Hay varios tipos de ellas, entre las que merecen destacarse, por su gran perfección, la construida en España, marca C. M. P.

Las características principales de ésta son:

Está formada de tres telas. La exterior de tela de lona, una intermedia de globo y la interior de caucho. Los oculares son triples, inempañables e inastillables. En la tráquea va alojada la válvula de expiración y en el filtro la de inspiración. El cartucho filtrante es polivalente.

Luego tenemos la francesa A. R. S.; la Pirelli, italiana; la Degea, alemana; la inglesa; la que se utiliza en la U. R. S. S. y, en fin, podemos decir que cada ejército tiene su tipo de máscara, aun cuando de uno a otro varían sólo algunos pequeños detalles. Así, pues, la careta es el arma principal para la protección individual.

Tenemos también los me-

dios improvisados para el caso de carecer de máscara y que pueden ser:

Un bote vacío, cuyo fondo se llena de agujeros y en el que se echan varias capas, una de raíces, otra de carbón vegetal, otra de tierra húmeda y la última de hierba.

Una botella desfondada en la que se introducen parecidas capas, respirando por el cuello de la misma.

Una compresa de algodón, impregnado en algún líquido neutralizante.

Un trapo, manta, etc., humedecidos.

También se puede hacer un hoyo en la tierra y respirar a través del mismo.

Todos estos procedimientos rústicos, humedecidos en el instante de usarlos, bien con agua u orina, nos valdrán para salir de la zona infectada sin sufrir el menor daño. Para esto lo único que se requiere es mucha serenidad, en posesión de la cual no hay el menor cuidado.

La protección colectiva se basa en los refugios. De ellos existen varias clases y de entre ellas dos: provisionales y definitivos.

Los provisionales se construyen cerca de las líneas de combate, siendo estos o bien subterráneos o edificios que se cierran herméticamente. Las puertas de entrada constan de dos lonas impermeabilizadas, existiendo de una a otra un espacio como de unos cuatro metros que se utiliza como vestíbulo para la desimpregnación de los individuos. Los ángulos de entrada tienen que estar contrapuestos con el fin de que la corriente de aire no se restablezca. Interiormente se colocan balones de oxígeno o grandes cartu-

chos filtrantes para la renovación del aire.

En cada refugio de esta clase debe haber un pequeño botiquín, dos picos, dos palas, una bujía (vela) y unos bancos para que los que estén dentro guarden la mayor quietud. No se debe fumar ni entrar en él más personas que las fijadas de antemano. Para saber si la atmósfera está respirable se enciende la vela y si se apaga es que el oxígeno se está terminando. Entonces se da suelta al oxígeno que tenemos de repuestos, procurando hacerse paulatinamente y exclusivamente lo necesario.

Los refugios definitivos se establecen en la retaguardia y suelen ser grandes locales herméticamente cerrados. Unos llevan altas chimeneas que sirven de aspiradores; otros ventiladores para la expulsión de la atmósfera enrarecida; otros aparatos regeneradores de oxígeno; algunos tienen ventanas con rejillas incandescentes, que al pasar el aire por entre ellas y debido a la alta temperatura es descompuesto el agresivo químico, penetrando ya el aire purificado.

Estas son, a grandes rasgos las principales características de la protección individual y colectiva.

Dando con esto por terminadas estas ligeras nociones de guerra química y al mismo sincero por la acogida de que he sido objeto por mis compañeros mi agradecimiento más fiero confederales en las columnas de esta revista tan sabiamente orientada.

FIN



# ¡A trabajar!

**Consigna única, para cuantos en el Ejército, hacen de la Cultura un culto.**

Compañeros Comandantes, Oficiales, Comisarios, Milicianos de la Cultura, cuantos con esfuerzo aunado podéis hacer que las clases sean un éxito: ahora que nuestras fuerzas entran en un período de instrucción, estais obligados, por el imperativo de la conciencia, por el fuero de la posición que ocupáis, por la categoría que los compañeros primero y la República después os otorga-



ron, a hacer que el nivel moral de los soldados, el vuestro propio, se eleven.

El hombre que sabe más está en mejores condiciones para conocer por qué y para qué lucha, los fines que persigue, lo que arriesga en la empresa, lo que para sí los suyos y el bien común puede ganar y debe ganar con esta guerra.

El que tiene un lugar destacado asume una responsabilidad para con la colectividad de que forma parte y para consigo mismo. Los hombres conscientes cumplen siempre sus deberes para con la generalidad.

Uno de los nuestros es que, en cuanto esté a nuestro alcance los compañeros soldados, las clases de tropa, los cuadros de mando, el Comisariado sea cada día más eficaz y culto.

Para conseguirlo, es preci-

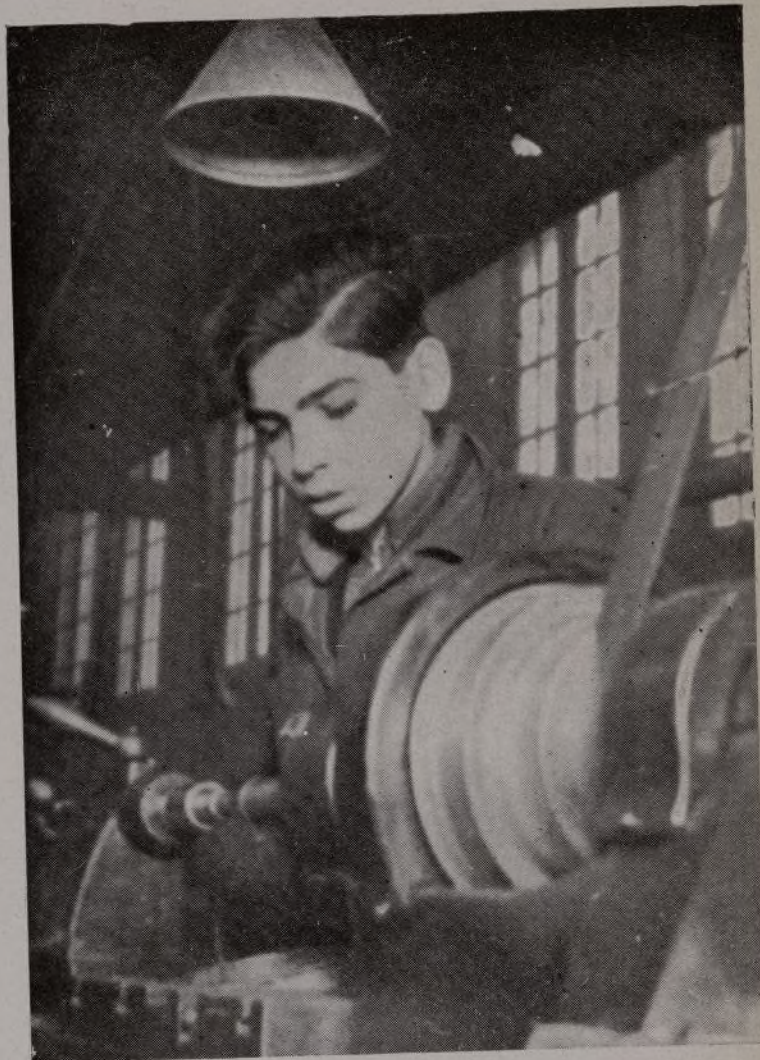
so trabajar y trabajar sin descanso. Poniendo todo el celo de que seamos capaces.

Así como el E. M. cuida los planes de instrucción militar y hace que cada día nuestra División sea más eficaz en la guerra, todos debemos cuidar de que la instrucción para el día de la paz proguese, y al volver a nuestros hogares los unos, al seguir en un ejército a un tiempo popular y regular los otros, estemos en posesión de un mayor caudal de conocimientos con que afrontar la lucha de cada día.

Esto se consigue trabajando con tesón y entusiasmo.

Así como el centinela tiene una consigna para conocer al amigo, mis compañeros de Milicias de la Cultura lleven una y ésta no se cambia todos los días, porque no es secreta, porque interesa que todos la conozcan y la obedezcan, y ésta es la que sirve de epígrafe a estos renglones.

Estamos en un período de



**El ejemplo de los frentes, repercute en el taller, donde, el trabajo es el motor, que impulsa la celeridad de esta hora de responsabilidad para todos.**

instrucción. Se debe y se puede hacer mucho. Queremos hacerlo. Podemos y debemos hacerlo.

Los cursos especiales para clases, Oficiales y Comisarios,

las clases generales de analfabetos y semianalfabetos, las de cultura media, general y de ampliación, todo ello debe ponerse en marcha con redoblado celo. Las charlas generales y de los grupos, los periódicos murales, todo debe ponerse en marcha a la vez y con igual calor. Las bibliotecas circulantes deben aumentar sus lectores, propagarse, llegar en todas partes a ser tales como en la unidad en que mejor marche.

En ello no es precisamente el Miliciano de Cultura el que saldrá ganancioso, sino la Cultura misma, que debe ser interés y cariño de cuantos hombres formamos el Ejército.

Y para esto no hay sino seguir la consigna que doy a los maestros y aprovecharse de ella: ¡A trabajar!

*El jefe de las M. de Cultura de la División,*  
**JOAQUIN SANCHEZ**



**La biblioteca circulante, el periódico mural, toda labor de cultura, impulsada en los frentes, se irradia, hasta la calle, donde se hace pasto de la curiosidad infantil, que a la par es fundamental semillero del saber.**

## Sobre la destrucción, las ruinas y la muerte.

Vivimos en momentos en los cuales cualquier vacilación puede ser prólogo de peligrosas situaciones. No son horas en las que puedan abrirse paso los tibios, los medrosos, los indecisos. En estas horas trágicas y angustiosas que vive la España ensangrentada, la de tierras desgarradas y surcos abiertos por la metralla, no por el arado; cuando en los ámbitos de todas nuestras ciudades, cuando por los cielos de todos nuestros campos cruzan los aviones trágicos de la muerte y rasgan el perfil del viento cientos de granadas, no queda sitio para quienes no sientan toda la intensidad relampagueante, vívidamente trágica, del momento que pasa, de la hora que vuelve su hoja en el libro abierto de los siglos.

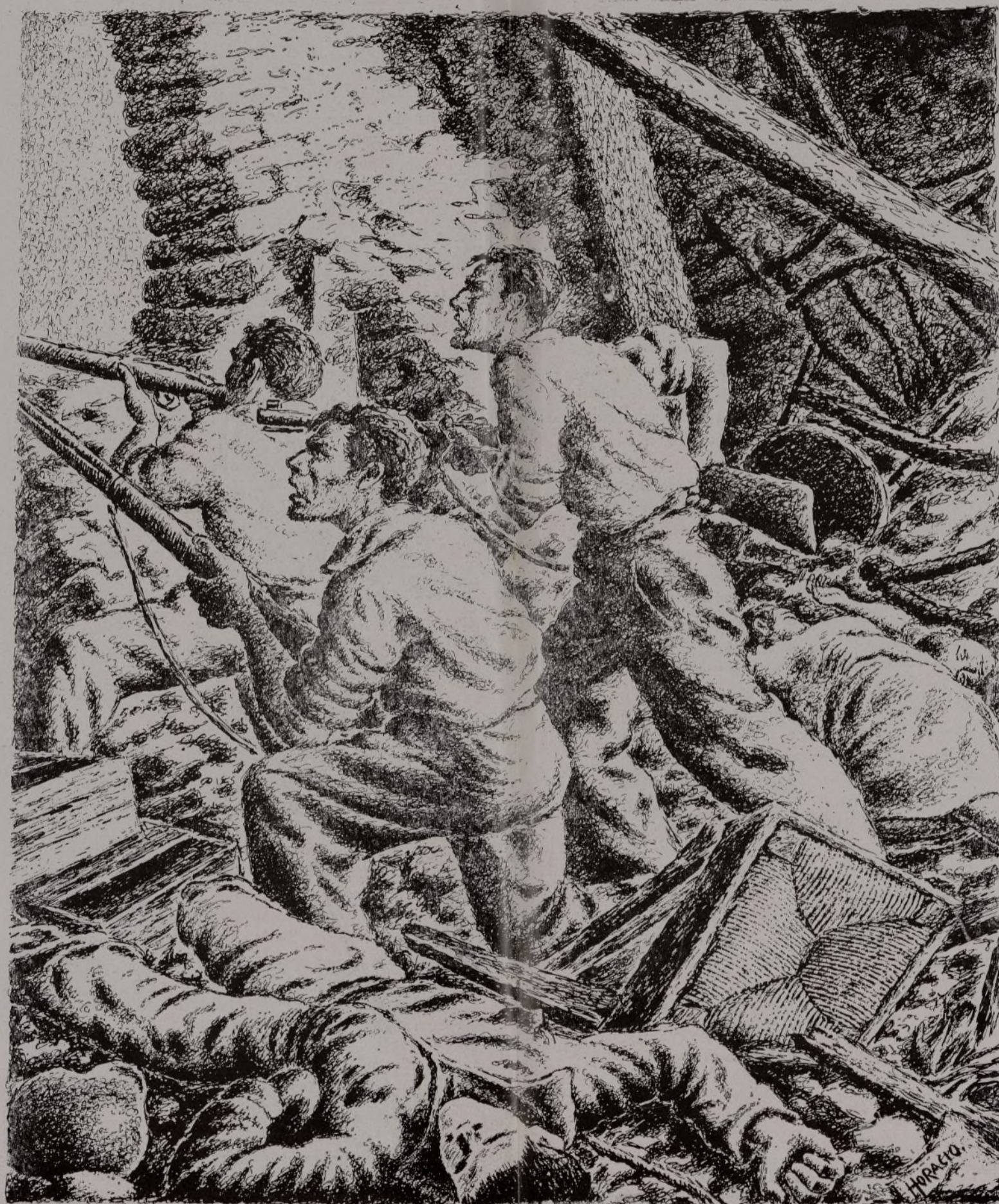
Son horas decisivas; y sólo las vivirán dignamente, victoriosamente, los decididos. Para los tibios o para los vacilantes no debe haber sitio en nuestras filas ni cobijo en nuestras instituciones políticas o sociales. Porque tibios y vacilantes son gentes inclinadas a la claudicación, al desfallecimiento, y si éste es derrota segura, aquélla es traición posible. Cuando un pueblo se ha lanzado, como el español, por los caminos difíciles del cumplimiento de los más rígidos deberes; cuando se ha proyectado con todo su ímpetu viril hacia la conquista de la libertad segura y del pan redimido; cuando su victoria rompa para siempre los viejos y dolorosos grilletes que lo sujetaban a la servidumbre odiosa de las más crueles tiranías, no hay términos medios que sean admisibles, ni hay tibiezas o abandonos que no merezcan la oportuna y severa sanción.

Es que sólo pueden vencer los enérgicos, los fuertes de alma y de cuerpo; y son por consiguiente, éstos, sólo éstos, quienes pueden hablar alto en esta hora de supremas verdades y de grandes sacrificios.

En la catástrofe general que toda guerra trae consigo, en ese hundimiento de todos los valores que la acompaña en todas sus vicisitudes, cualquiera que sea la índole de éstas, en el destrozo de bienes materiales y de vidas, de muchas vidas, que son los bienes más preciados de los trabajadores, de los proletarios, de los revolucionarios, es preciso temprar, en las aguas del sacrificio y del estoicismo, nuestra voluntad de triunfo y nuestra fe de victoria. Se hace necesario afirmar ante cada dolor nuestra firme voluntad de terminar con ese dolor para siempre, nuestro decidido propósito de que semejantes horrores no puedan volver a repetirse, para dar únicamente satisfacción a unos cuantos ambiciosos de oro o de poder.

Pero antes de alcanzar el alba radiante a la que aspiramos, es preciso apurar el contenido de dolor y de sacrificio que se presenta ante nuestros ojos. Y es preciso vivir la tragedia de la hora presente, con la energía y con el tesón de futuros triunfadores. Por eso es necesario pasar por encima de todas las do-

## ¡¡Adelante los proletarios!!



## En la lucha siempre vencen los espíritus fuertes.

lorosas consecuencias de la guerra, pasar por encima de la guerra misma, y clavar, en las más altas cimas del cumplimiento del deber, nuestros banderines de libertad y de vida digna para todos los humildes.

No podemos pararnos a contemplar ni las ruinas ni los cadáveres; la guerra es acción dura y rápida, arranque decisivo, deshumanización de hombres puros que, aspirando a lograr posiciones limpias y claras, se ven precisados para llegar a ellas a emplear los sombríos senderos de la lucha. Y la victoria será para aquellos hombres que, al caminar por esa senda de dolor que se llama también deber militar, tienen la entereza suficiente para no volver la vista atrás, ni pararse a considerar los sufrimientos y el dolor que la guerra lleva hasta sus mismas entrañas.

Sólo los fuertes pueden vencer; sólo los espíritus templados en las adversidades encontrarán en el fondo de sus corazones ímpetu suficiente para superar todas las abnegaciones y todas las tragedias que la guerra nos ofrece, como cáliz amargo, en el fondo del cual hemos de encontrar la libertad y el futuro digno para todos nuestros hermanos de lucha y de clase.

La contienda es decisiva, a muerte. De un lado se alinean todos los aliados del privilegio, de la dominación y del terror. Del otro forman en filas firmes los hijos del pueblo que sólo quiere vida libre y pan seguro. Uno de los dos adversarios ha de quedar roto para siempre en el mismo campo de batalla. Por esto, porque no habrá nuevamente en muchos años ocasión de volver a intentar las supremas liberaciones, es por lo que se hace necesario poner a contribución todas las energías y todo el esfuerzo de los proletarios para vencer al enemigo. Hay que resistir los intentos del enemigo para forzar nuestras líneas, si no queremos caer para siempre hundidos en el dolor de la más tremenda de las dominaciones. Y se hace necesario también marchar adelante, firme el paso y serena la mente, hasta alcanzar la victoria, que será la seguridad de nuestra propia redención.

Por esto hemos de pasar por encima de todas las dificultades, de todas las asperezas del deber militar, de todos los dolores de la guerra, de todo su cortejo de destrucción y de muerte. Sólo más allá de esos obstáculos trágicamente alzados en nuestro camino por los que eran incapaces de comprender la justicia y la grandeza de las aspiraciones de los trabajadores, está la victoria. Sólo más allá de las ruinas y de la muerte está la libertad, no sólo para nosotros, sino para todos nuestros hombres durante siglos de paz y de trabajo digno. Sólo venciendo como proletarios—como hombres—, los dolores presentes, conseguiremos el triunfo que con tanta intensidad anhelan todos los trabajadores españoles.



## ESPAÑA

### Y todo, para aparecer más fuertes los competidores de Francia e Inglaterra

He aquí un nombre que ha sonado con menos dramatismo que el de Checoslovaquia a pesar de que el reconocimiento del crimen de Abisinia fué en esta Iberia, independiente y libre, donde lo preparó el tirano de Roma, salpicando este "derecho" con la sangre de miles de españoles.

Las potencias de Occidente abandonaron a los españoles, consintiendo la invasión de su territorio, creyendo que así, a costa de nuestro dolor y de nuestro martirio, se reducía el peligro de guerra que entonces amenazaba con extenderse a toda Europa y que hoy continúa, pero con más posibilidad de que tal hecho acontezca, ya que la invasión de España ha hecho posible que Italia invada el Mediterráneo, de soberanía inglesa hasta el 18 de julio de 1936, y que Alemania haya borrado a Austria del mapa político de Europa, extendiendo su potencialidad hacia el avispero de la inevitable contienda que se forja en la Europa Central y en los Balcanes, a pesar de que la mejoría del problema de Checoslovaquia ha sido ostensiblemente puesto de manifiesto con la solución transitoria dada al peligroso movimiento de los nazis sudetes, consiguiendo que a las armas sucedan los diálogos y las conversaciones.

Este fué el error de Francia e

Inglaterra: creer que privándonos del derecho a defendernos, pues a ello equivale el embargo de armas con destino al Gobierno de España, al mismo tiempo que las recibían los militares sublevados y sus pandillas de requetés y falangistas, reducían los peligros de una guerra europea. Y como así no ha acontecido, ahí tenemos la doble cara de tal política, la más negativa para el triunfo de la paz frente a los que hacen doctrina política única de la guerra: que ésta sigue hoy siendo más amenazante que ayer; que el conflicto, tan temido, continúa igual en el Mediterráneo que en la Europa central, igual en los Pirineos que en los Cárpatos.

España era el miedo de una guerra para Francia y para Inglaterra hace cerca de dos años, y este miedo, este peligro, no ha desaparecido, sino que, por el contrario, ha ido en aumento, conforme se perdía suicidamente el tiempo en el Comité de no intervención, al mismo tiempo que Italia y Alemania lo aprovechaban bien cumplidamente. Esta, para hincar sus garras sangrientas en Austria; aquella, es decir, Italia, para hacer que le reconociera la misma Inglaterra moralmente en Ginebra el crimen de Abisinia.

Y todo para que se hayan hecho más peligrosos y fuertes los competidores de Francia y la Gran Bretaña, mientras la farsa de la no intervención va a continuar sus tareas.

**No comprometas la victoria por desconocer la Guerra**

**Química.**

## CHECOSLOVAQUIA

### La atmósfera prosigue demasiado llena de peligros para la paz democrática

Después de una carrera de transigencias vergonzosas, por las cuales ha ido tomando nuevas posiciones, en su ruta sangrienta, el fascismo italogermánico, declarando válida la conquista de Abisinia y la muerte civil de Austria, crímenes ante los cuales se inclinaron las potencias de Occidente, retrocediendo ante los sátrapas, ante los tiranos de Berlín y Roma, una reacción se ha operado frente a los trágicos, enloquecidos por sus ansias de megalómanos incurables.

La guerra se anunció como un hecho fatal para el 23 de este mes. Los periódicos todos, igual los de España que los de Europa, recogieron el anuncio fatídico; el conflicto se creía fatal como una consecuencia de la batalla electoral que en tal fecha se iba a entablar en Checoslovaquia, alarmantemente prolongada por la semana de propaganda que la precedió, tan fecunda en manifestaciones y provocaciones de todo linaje, varias veces esmaltadas con la sangre derramada por los secuaces del "petit" "führer" sudete, Heinlein.

Pasó la jornada del 23; remitió considerablemente la fiebre de los nazis de Heinlein, el jefe sudete. Y Checoslovaquia—la sudete—ha enfundado sus armas con gran sorpresa de los fatalistas y de los medrosos, y se han puesto a dialogar los con-

trarios, buscando un arreglo a las diferencias, y por tal camino van.

¿Qué ha pasado, pues, para que se haya operado cambio tan radical? ¿Qué ha acontecido en Praga para que las lanzas amenazantes de la guerra civil y de la invasión, creída fatal, se hayan vuelto cañas?

Ha sucedido esto: que Polonia, un tanto desviada de Occidente por la política transigente desarrollada desde París y Londres durante los dos años que llevan Hitler y Mussolini cobrando el barato por Europa, no ha secundado el intento siniestro de Hitler de repetir con Checoslovaquia el crimen civil de Austria, en vista de que las potencias que aquél consintieron se han puesto en movimiento para decir al tirano de Berlín que el atraco de Austria no se puede repetir impunemente. Pero no hay que lanzar las campanas a vuelo, ya que el peligro de guerra general continúa, y es así, porque el dualismo insalvable entre Francia e Inglaterra frente a Italia y Alemania sigue sin resolverse.

La atmósfera prosigue demasiado penetrada de peligros para que la Europa democrática y proletaria pueda esperar tranquila, creyendo que ya están vencidos sus enemigos, pues éstos, por el contrario, no abandonan sus sueños de esclavitud y muerte, a pesar de que Checoslovaquia aun sigue siendo un Estado libre en la Europa Central.

La paz reina en... Praga. Pero el tirano sangriento germano, Hitler, trama, desde su retiro de Berchtesgaden, el monstruoso plan para que sea la guerra la que "reine".



Imprenta DEL COMITE DE DEFENSA

## TRES ENEMIGOS

### La mitra, el casco y la chistera

Contra el pueblo español se sublevaron en Julio de 1936 quiénes no tenían aptitudes suficientes para evolucionar en un sentido progresivo y ajustado, no tanto a las conveniencias de los trabajadores, como a la misma realidad que el transcurso de los años y aun de los siglos imponía. La mitra, el casco y la tripa de comerciante encontraban intolerables las pretensiones de los trabajadores; las encontraban intolerables, no por lo que estas tuvieran de exigencias duras para ellos—que hubieran podido continuar viviendo casi en las mismas condiciones que antes—, sino porque estaban aferrados a un burdo concepto de inmutabilidad, incompatible con las necesidades que impone el mismo pasar de la Historia.

Era el refocilarse groseramente de unos, el arrastrar de sables de los otros y el contar las monedas de los terceros, lo que no iba a poder continuar siendo. Y esas tres cosas, tan bajas, tan groseras, tan carentes de espiritualidad, buscaron su subsistencia en la rebelión.

Aquí no había cardenales con el aire humanista y sibarita de los renacentistas; no eran hombres de aventura galante, con ribetes que, aunque deshonestos, fuesen pulcros e inteligentes sino hombres gordos de cuerpo y de espíritu que cifraban sus mayores aspiraciones en la soledad de una cuadra con la moza del mesón por compañía el montón de paja por yacija.

No se trataba de sostener en sus puestos a jefes militares cultos, estudiosos, dedicados a dominar cada día más eso que se ha dado en llamar arte de la guerra y que nosotros calificamos mucho más simplemente de brutalidad desatada. No existían esos militares con un cierto corte diplomático, ductil, flexible que se da en algunos países; no eran ni siquiera de la casta de los «junkers», de esos estirados y pulidos uniformes que habían buscado un cuerpo que les sentase bien, a los que nadie ha sido capaz de superar en habilidad para sostener el monóculo su sitio aun en las más difíciles situaciones. Lo que en España existía era otra cosa; era la voz cargada de aguardiente, la cara fosca y el puñetazo en la mesa, los cuentos de la picaresca, con los cuartos de banderas y la despreocupación por todo lo que no fuera acertar con el «taco» más redondeado, con la bodega mejor surtida, o con la mancebía donde más complaciente fuese el ama,

Tampoco nuestra burguesía, nuestro capitalismo, era de altos vuelos; precisamente por esto, por no serlo, por vivir al ras de las monedas de cobre y de las pedrerías falsas, es por lo que ha cometido la insensatez de sublevarse. Nada significaba que en algunas ocasiones—contadas y excepcionales ocasiones—, se decidiese a usar chistera y a hacer brillar una piedra preciosa en el nudo de su corbata; eso era completamente circunstancial; con ellos se encontraban fuera de su ambiente, que eran los papeles manchados de grasa y las barricas de la trastienda. A lo más que llegaban nuestros capitalistas era a cuidar de la redondez de sus respectivos vientres. Y aun eso más a base de judías y garbanzos que a costa de langostinos u ostras.

Esos tres enemigos se sublevaron en Julio de 1936 contra los trabajadores; contra los trabajadores que, en fin de cuentas, solo intentaban poder respirar un poco más libremente. Se sublevaron porque eran incapaces de adaptarse, porque eran inferiores, porque carecían de la ductilidad necesaria para saber ganar cediendo.

Y por eso, también por eso, jamás lograrán la victoria sobre nuestro pueblo.



## NOTICIAS HISTORICAS

## Los pueblos bárbaros del Norte

Una tremenda convulsión europea separa la Edad Antigua de la Media —la invasión de los bárbaros—; la invasión fué lenta y paulatinamente el imperio romano; aquel coloso de la antigüedad, con su desmoronamiento, hacía posible la formación de nuevos pueblos en el solar romano. El mapa de Europa fué pronto un tremendo revoltijo de pueblos y nuevas nacionalidades. Hijos de los indoeuropeos o arios, antiguos celtas, vivían al norte de Europa y se expandieron por las orillas del Báltico y la península escandinava; se distinguían por sus costumbres sencillas, naturalistas; eran muy belicosos y amantes de la libertad; vivían en comunidad y otros eran individualistas, pueblos particularistas de organización anárquica donde no existía ni gobierno ni estado.

Vandalos, suevos y alanos llegaron a nuestra península arrojando a los romanos que, durante más de 400 años, la dominaban; más tarde los visigodos dominaron a los primeros invasores, adueñándose de España. El espíritu patrio de independencia se hizo latente en esta nueva dominación. Surgen los BACAUDOS, patrullas de guerrilleros armados que recorren costas cantábricas y montañas del norte, ocupando aquellas cordilleras al expulsar a los últimos romanos, defendiéndose bravamente contra los bárbaros o extranjeros.

Registra la historia en aquella época una de las más terribles batallas que han existido en los llamados CAMPOS CATALAUNICOS, donde feroces pueblos de la Siberia, mandados por uno de los guerreros, sobre el cual se ha volcado la fantasía ATILA. Conocida es de todos la autocrítica suya «Soy el azote de Dios y el martillo del universo; donde mi caballo pisa no vuelve a crecer la hierba», y grande era el terror que su fama inspiraba. Para contener la invasión de aquellos formidables jinetes que eran los hunos, se unieron al general romano Aecio, el jefe de los

francos Neroveo, y el rey visigodo de España Teodoro; cerca de Chalons, en la Champagne francesa, sobre el Marne, se libró aquella terrible batalla de los campos catalaunicos, en la cual Atila presentó un ejército de 500.000 hombres; las alas del ejército eran mandadas por el ostrogodo Valamiro y el gérpido Ardarico; Atila en el centro animaba a los suyos con estas palabras: «Confiad valientes en el acero de esta espada siempre vencedora. Ella os sacará triunfantes en esta batalla. En todas la habéis visto teñida desde la punta al pomo en sangre del enemigo, y pronto veréis purpurear con la de los romanos, francos y españoles». Atila inicia el ataque adelantándose Aecio y Teodoro que arrojan la caballería sobre las alas enemigas. Dardos, flechas y piedras nubla-

ban el cielo; un encrespado mar parecía el campo de batalla, la lucha terrible cuerpo a cuerpo mezcla a todos, se mataba con espadas, con puñales, con lanzas, con palos; los hombres dejaban de ser hombres para convertirse en fieras; por suelo, en vez de tierra, los cadáveres de los caídos y la sangre formando reguero teñía las aguas del Marne. Ya de noche, cuando Atila vió que los aliados vencían a su formidable ejército, abandonó el campo de batalla con los supervivientes.

Ciento ochenta mil soldados murieron en la lucha; los heridos se mataban unos a otros para acabar sus sufrimientos, y los gritos y alaridos convirtieron aquella llanura en un dantesco infierno. Aquella derrota eclipsó al terrible jefe de los hunos que, lejos de ser un feroz monstruo, no fué más

que un formidable guerrero que, gobernando acertadamente, hizo un gran imperio asiático, viviendo modestamente en un palacio de madera, como un simple soldado, mientras los nobles derrochaban las riquezas adquiridas en el saqueo de Roma y otras ricas ciudades por ellos invadidas.

Hasta el año 711 duró la dominación visigoda en España. El reinado de Wamba señala el descenso de aquellas monarquías electivas que quedaban para siempre enterradas cuando los árabes, al mando de Tarik, realizaron un desembarco en Algeciras con más de 12.000 hombres, y junto al río Barbate derrotaban a un débil ejército desentrenado para las luchas, al mando del cual iba el propio don Rodrigo, último rey de los godos.

La organización militar de los visigodos fué parecida a la de los romanos con reminiscencias bizantinas. La unidad militar era el milenario (1.000 hombres) dividiéndose en quingentenario (500 hombres) centenarios (100 hombres) y decumano (10 hombres). El mando supremo lo ostentaba; el rey —los duques, generales— y los condes le seguían en categoría militar.

La infantería perdió importancia, pasando a ser la caballería el arma principal. Para no perder la práctica de la lucha organizaban ejercicios de destreza como saltos de armas, torneos, palestras, carreras ecuestres, etc. Los ataques en masa fueron sustituidos por formaciones lineales con los jinetes en primera línea y la infantería en segunda.

La marina militar, reorganizada por Sisebuto, perfeccionó los navíos, y la forma de combate era en formación lineal o divisiones circulares «lunatus», semicircular invertido «inversus ordo» y en cuña.

Las nuevas armas defensivas eran: la loriga, el coselete, el peto, la cota, la celada y el escudo de grandes dimensiones. Las ofensivas más empleadas: el venablo, la espada, el hacha francisca, el conto y el escramo, sin abandonar el uso de la honda y el arco.

Los soldados usaban casco de hierro sin cimera, ocreas, espada y escudo bastante grande. La espada visigótica era de hoja de metal de doble filo, escudo liso o adornado con niedras de colores y vaina

LUIS F. DE LA CALLE

## FORTIFICADORES



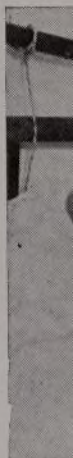
**En fila india, con paso firme y recio, marchan hacia las primeras líneas conquistadas, los heroicos forjadores del triunfo, los tenaces y denodados fortificadores, alma de nuestro Ejército popular, confianza de nuestra segura victoria. Bajo el golpe de su pico certero, se abre el hueco que poco a poco va sirviendo de tumba al fascismo. Y en la labor fecunda de cada día y de cada hora, radica nuestra mayor seguridad y nuestra mayor esperanza.**

**Botas y espuelas; deseos de mando y anhelos de dominación; afán de someter al imperio de la fuerza y del dolor a los proletarios de España, a los trabajadores del mundo entero. Y sobre todo el dolor que se produzca, sobre todos los sacrificios que se impongan, sobre toda la sangre que se derrame, el canto triste y doliente de las cruces funerarias, desgajadas del corazón mismo del pueblo, que doblando las rodillas sobre las sepulturas recién cerradas. clamara indignado ante tanta injusticia y ante tanta tiranía impuesta a sangre y fuego.**

**Espectáculo sombrío de conciencias sometidas, de cuerpos vencidos. Es contra lo que luchamos; es contra lo que lucha el pueblo español; es lo que jamás vencerá en tanto alienten hombres libres en nuestra tierra heróica.**

Publicaciones  
"FRENTE LIBERTARIO"





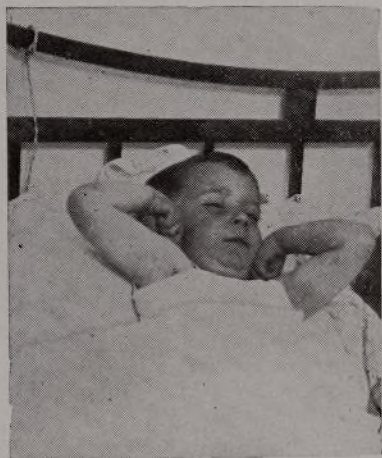
Y cu

E  
cada  
yon  
mira  
nue  
meta  
nue  
ilusi



Ser

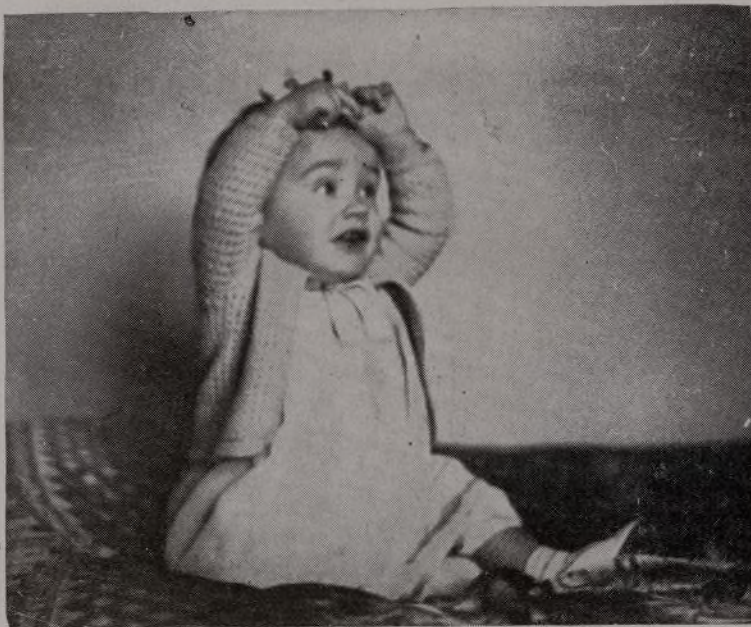
# # ESTOS HAN DE SER LIBRES #



Y cuando el sueño pasa a ser realidad..

En el filo brillante, de cada una de nuestras bayonetas, en el puesto de mira de cada uno de nuestros cañones, en la meta de cada una de nuestras más profundas ilusiones, está, sin duda

alguna, como objetivo esencial, este grito de anhelo triunfante que se nos sale del alma: **ESTOS, HAN DE SER LIBRES.** Los niños de hoy, hombres de mañana, sabrán como nadie, lo que significa nuestra lucha de ahora, lo que entraña ese despertar a todas las libertades, cuya posesión, cuyo legado, nos detiene hoy cara a la muerte, inviolándole todos sus sacrificios. ¡Bien valdría toda nuestra gran epopeya, sino tuviera otra finalidad que luchar por la liberación de nuestros hijos!



El arco levantado a la Fraternidad, en saludo de victoria.

Y así es, en efecto. El porvenir usado de este mañana venturoso que vamos acortando y aproximando a nuestros afanes, para ofrendarlo a nuestros hijos, es una de nuestras más flamantes banderas de combate. Y cuando el sueño, de estos pequeñuelos turbado hoy con zozobras de lúgubres designios, con inquietudes negras, de negras realidades fascistas, deje paso a la nueva vida, ese arco de fraternidad universal, marcado graciosamente por ese pequeñuelo que ya vé, en la unión estrecha de sus manitas, el símbolo de todos nuestros anhelos, será el arco triunfal por donde desfile victorioso el cortejo de todas nuestras libertades, conquistadas gallardamente para siempre.

Y por ese instante de felicidad fraterna, abrazo emotivo punto de comparación de todos los que trabajan, es por lo que indudablemente luchamos con tesón invencible, en esta hora de pugna entre el día y la noche, entre el ser y el no ser, entre el fascismo invasor que pretende mancillar nuestro suelo y el alba de liberación que caracteriza nuestro esfuerzo.

No en balde, nos separa de los asesinos fríos e impacibles de inocentes criaturitas, todo un abismo profundo, en el fondo del cual, se espejan con todas sus deformidades las monstruosidades inherentes al fascio.

¡Estos, han de ser libres! Promesa cierta, exclamación señera, realidad aplastante, síntesis de la bondad de la causa que defendemos...



Será como el abrazo emotivo que funda en uno a todos los buenos españoles.

# - Brazos nuevos en la retaguardia -



Con tesón vehemente, la mujer reemplaza en sus tareas al soldado que partió para el frente.

Vigorosos, potentes, transformar todas las con calorías de savia virgen, brazos nuevos, se incorporan al trabajo, en la actividad múltiple de la retaguardia, reserva imponderable de una magnífica eficiencia. Son los brazos de las mujeres antifascistas, de los muchachos; que aun no llegaron a vordear la edad suficiente, para empuñar las armas, brazos fuertes y robustos del árbol de la responsabilidad que fébrilmente se entregan a la tarea de aprovechar toda utilidad, de

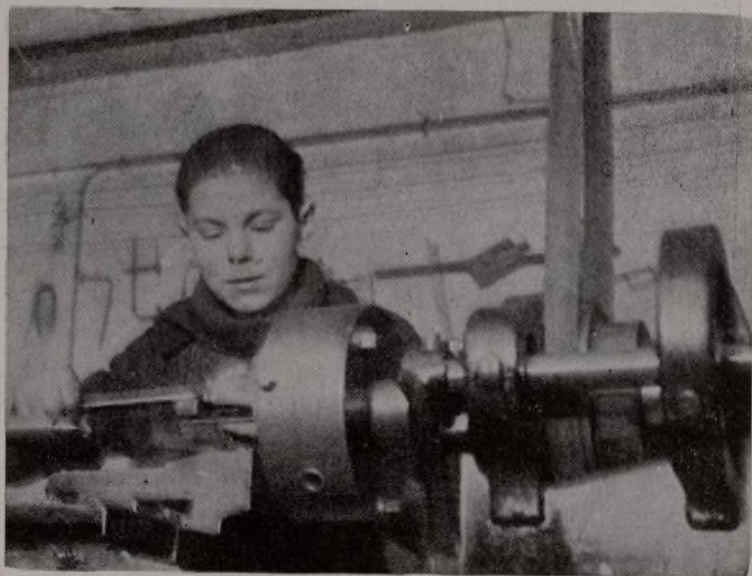
energías, canalizándolas en la gigantesca turbina de la producción de guerra. No hay tiempo que perder. No hay un minuto ocioso en esta gran tarea de servir a la mano de los combatientes, el material necesario el auxilio imperioso, la comodidad exigente, el consuelo de ver atendidos todos los servicios que quedaron atrás, cuando el soldado partió para el frente, conscientemente seguro de que no marchaba



Una de las bellas cualidades de la mujer; la intuición, al servicio de la causa antifascista,

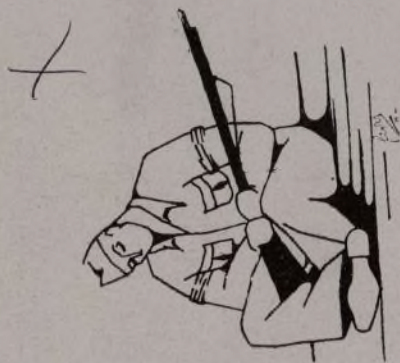
sólo, sino que le seguía como sombra de todos sus anhelos, la moral en regla, de una retaguardia entregada a la labor y a la precisión. Y en los talleres y en las fábricas, como haces de luz, como brazos destacados de un candelabro gigante, que alumbrara por entero el gran templo del Trabajo, los brazos de las

compañeras, de la hermana, de la novia, van tejiendo con apremio y estímulo toda esa cadena de reservas, arsenal de posibilidades y víveres de resistencia, que puede quedar truncada y que no quedó gracias a esta sublime aportación, que de la mujer, orgullo hoy de una retaguardia invencible.



Hay que acelerar el triunfo. Los aprendices de hoy, maestros del triunfo del mañana, se capacitan en los talleres, con ilusión.

# MADRE: TENGO UNA CONGOJA...



¡Madre: Tengo una congoja  
que en todas mis venas late!  
Todos se marchan al frente,  
todos para el campo salen,  
todos cantan su alegría  
mientras desfilan marciales.  
La pena que a mí me embarga,  
tú no la conoces, madre.  
Ni valgo para luchar,  
ni sirvo para ayudarles.  
Las juventudes se marchan  
y en las plazas y en las calles  
banderas republicanas  
llenan de color los aires;  
crespones rojos y negros  
y otros rojos—rojo sangre—  
engalanan los balcones  
de villorrios y ciudades;

obrerros y campesinos  
llenos de emoción aplauden;  
las mujeres más bonitas  
acuden a festejarles;  
los niños les llevan flores,  
que adornan sus recios trajes.  
El pueblo está enronquecido  
de tanto y tanto, gritarles:  
—Si sois hombres y españoles,  
¿cómo habíais de ser cobardes?  
¡Hurra, bravos camaradas!  
Paso firme y adelante!

Pañuelos de mil colores,  
colores en mil cendales;  
aroma de mil aromas  
respiran los caminantes.  
Brillo de gloria en los ojos,  
y ojos sin mirar a nadie;

hijos en la lejanía  
azul, de montes y valles.  
Finos clarines de guerra,  
branco rumor de atabales.  
Besos de amor. Entre sombras,  
suspiros de novia y madre.  
Consejos de los mayores,  
que de otras guerras ya saben.  
Guitarras rotas con vino  
en despedidas triunfales.  
¡Que se van los voluntarios!  
¡Que se marchan esta tarde!  
La ciudad está asomada  
por ventanas y portales.

Voces de gloria y de triunfo  
entran por los ventanales:  
—¡Que se van los voluntarios!  
—  
¡Que se van los voluntarios!  
—  
¡Que se van los voluntarios!

GABRIEL BALDRICH.



### ¡ESPIRITU DE JULIO!

Gracias a tí, a tu empuje, a tu decisión, a tu heroísmo sin límites, fueron posibles las primeras jornadas del movimiento, que cerraron el paso a los rebeldes y que abrieron ante los ojos de los trabajadores españoles un porvenir cuajado de esperanzas y de promesas de vida mejor.

### ¡ESPIRITU DE JULIO!

Tú, que reencarnaste en la fibra popular que fué capaz de superar las ásperas y gloriosas jornadas del noviembre madrileño, que hiciste de los pechos murallas indesbordables y de los corazones banderas jóvenes desplegadas al viento de todas las victorias.

### ¡ESPIRITU DE JULIO!

¡Temple de triunfadores y fibra de héroes! ¡En las horas decisivas que se avecinan, volverás a ser redivivo en la gesta de la España proletaria y lograrás la victoria final y rotunda, por encima de todas las ambiciones extrañas y de todos los desfallecimientos propios, de todos los egoísmos de allá y de todas las debilidades de acá! ¡Porque tú, matando desfallecimientos y debilidades, harás dado vida a un mundo nuevo, de libertad para todos los esclavizados, de dignidad para todos los vilipendiados, de paz y de trabajo para todos los que han sufrido persecuciones y dolores sin tasa y sin cuento, bajo los signos sombríos de la opresión y del terror!